

~~ajenos, es entonces cuando «tu ojo» es purificado de todo lo que enturbia su simplicidad.~~

~~Vivir en holgura o en pobreza, en salud o en dolencias, en una vida monástica o matrimonial, todo ello es el cuerpo que estará lleno de luz cuando, a final de cuentas, la esperanza esté puesta en Uno.~~

~~«Si tu ojo es simple (puro), todo tu cuerpo estará iluminado.» El Señor, más adelante, lo dijo en otras palabras: Si buscas (anhelas) primero el Reino de Dios, todo lo necesario para el cuerpo se te dará en añadidura, esto es, lo recibirás con luz. Amén.~~



*Tercer domingo de San Mateo
Sermón de la Montaña
Mt 6: 22-33*

No negligencia sino atención

«No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis.»

¿Acaso es una invitación a negligencia o pereza? ¿Es un llamamiento negativo para que meditemos sobre «las aves del cielo» y «los lirios del campo», que crecen sin preocupaciones, renunciando a nuestros compromisos y cargando la responsabilidad a Dios?

Cuando los tesalonicenses, malinterpretando los consejos de san Pablo sobre la vigilia espiritual, se despojaron de sus responsabilidades cotidianas, él los amonestó diciéndoles: «Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma» (1Tes 3:10). Los mismos apóstoles trabajaban para poder vivir y predicar la palabra de Dios. Y la vida monástica es un testimonio eclesiástico de que el trabajo forma una parte importante de la vida cristiana. Entonces, ¿cómo entender la advertencia: «no andéis preocupados por vuestra vida»?

La interpretación de lo que se quiere decir está en el final del mismo versículo bíblico: «Pues, ¿no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el

vestido?» En otras palabras, ¿quién es más importante, el estómago o su dueño; el vestido o el alma de quien se viste? ¿Quién sirve a quién? Estas interrogantes llevan en sí la clara respuesta que nos acusa en el corazón de nuestra vida: Tú, hombre, eres el más amado de Dios, no vendas el alma para comprar el bocadillo; no sacrifiques la imagen de Dios en ti a cambio de lo material; no olvides que la vida no es lo que comes sino lo que eres. La lectura evangélica de hoy no conduce a ningún derrotismo o negativismo ante las responsabilidades de la vida. A lo que nos invita es a llamar a las cosas por su propio nombre, desenmascarar los falsos dioses cuyo reino es efímero, y buscar «primero el Reino de Dios», del único y verdadero Dios nuestro.

¡Atención!: «Buscad **primero** el Reino de Dios y su justicia» es el criterio que utilizamos en nuestra búsqueda por todo lo demás. Alimento, vestido, dinero y trabajo son las necesidades por medio de los cuales jamás nos detendremos en buscar lo **primero**. Cada vez que participamos en la Divina Liturgia, dejamos en la ofrenda de la Iglesia y ante Dios toda nuestra vida con sus preocupaciones y dolores, y nos apartamos de «todo interés mundano para que recibamos al Rey de todos», como nos advierte el Himno de la Entrada Mayor. Y cuando salimos «en paz» a través de las puertas de la iglesia, enfrentamos de nuevo las responsabilidades y los desafíos, pero con la luz del Reino que reflejamos en nuestro mundo, transformándolo y santificándolo. Amén.

*Cuarto domingo de San Mateo
Curación del criado del centurión
Mt 8: 5-13*

~~Humildad y confianza~~

~~«Les aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande.» ¿Qué es lo que hizo que el Señor elogiara, a tal grado, la fe de este centurión?~~

~~Es que su fe era protegida por dos virtudes que conservaban el equilibrio y producían en él un «camino real», el cual no se desvía a la derecha ni a la izquierda:~~

~~Por un lado, tenía la **humildad** y examinaba y observaba su maldad: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo»; y por otro lado tenía la **absoluta confianza** en el poder de Dios y en su misericordia: «basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.» Las dos virtudes, cuando obraron en conjunto, hicieron grande su fe.~~

~~El camino real requiere de conservar el equilibrio entre el conocimiento de nuestras debilidades y caídas, y la entrega sincera a la misericordia de Dios. Pues si uno exagera con dejadez hacia la derecha: «¡Dios perdona! ¡Él es misericordioso! ¡Él nos rescata!», se desvía hacia la negligencia y una vida superficial; por otro lado, si exagera hacia la izquierda: «mis pecados son imperdonables... no~~